

ACCIÓN ESPAÑOLA Y EL TRICENTENARIO DE LOPE DE VEGA

MARTA GARCÍA PEÑA (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

CITA RECOMENDADA: Marta García Peña, «Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXI (2015), pp. 29-45.

DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.113>>

Fecha de recepción: 24 de junio de 2014 / Fecha de aceptación: 31 de julio de 2014

RESUMEN

En 1935 se conmemoró en España el tricentenario de la muerte de Lope de Vega. Numerosas instituciones públicas y privadas organizaron diversos actos para homenajear al dramaturgo. Acción Española celebró la efeméride con un ciclo de conferencias en las que se dio prioridad al contenido doctrinal sobre el cultural. El homenaje de esta asociación monárquica contribuyó a la mitificación de Lope de Vega y de su época. Ambos se valoraron como modelos políticos para modificar el presente y construir el futuro.

PALABRAS CLAVE: Tricentenario de Lope de Vega, Acción Española, mitificación.

ABSTRACT

In 1935 the tricentenary of Lope de Vega's death took place. Numerous public and private institutions organized various acts to pay tribute to the playwright. Acción Española celebrated the anniversary with a series of lectures prioritizing the doctrinal content over the cultural one. In its homage this royalist association contributed to mythologize Lope de Vega's times and life. Both were considered political models to transform the present and build the future.

KEYWORDS: Lope de Vega's tricentenary, Acción Española, mythologizing.

EL TRICENTENARIO DE LOPE DE VEGA

1935 fue en España el año de Lope de Vega. Se cumplían en agosto de ese año trescientos del fallecimiento del escritor y numerosas instituciones públicas y privadas quisieron celebrar la efeméride. La prensa de la época recoge muchas referencias al evento y deja ver el descontento generalizado por la tardanza del gobierno en tomar las riendas de la organización. El 3 de marzo de 1935 Manuel Bueno [1935:3] se lamentaba desde las páginas de *ABC* de la falta de actuación de las autoridades políticas en la organización del homenaje. Un mes más tarde, Alfredo Ramírez Tomé [1935:3-5] criticaba en el mismo periódico el retraso, la parquedad y la descoordinación de las conmemoraciones y lo achacaba a la inestabilidad política que había provocado cuatro cambios ministeriales en la cartera de Instrucción Pública en tan solo un año. Desde otro ángulo político, intelectuales como Cipriano Rivas Cherif, Enrique Díez-Canedo o Antonio Espina se lamentaban también del retraso y la falta de iniciativa gubernamental (Iglesias 1999:86-88). La publicación *Fénix. Revista del tricentenario de Lope de Vega*, que sacó seis números a lo largo de 1935 con motivo de la efeméride, ante la premura y la desorganización del homenaje, vaticinaba que: «Se repetirán cosas de menor cuantía y faltarán otras esenciales. Habrá simultaneidad de actos y soluciones de continuidad en ellos inexplicables» (Burguillo 1935:147).

Lo cierto es que tanto la revista *Fénix* como la prensa de la época en general dan cuenta de la multitud de actos que se llevaron a cabo durante 1935. Estos fueron tan diversos como la emisión de un sello de correos, la organización de premios literarios y artísticos, la celebración de conferencias, la puesta en escena, tanto en teatros como en escenarios callejeros, de diversas comedias y autos sacramentales, la publicación de las obras del homenajeado, los funerales y el paseo sentimental por los lugares madrileños del teatro de Lope el 27 de agosto, día en el que se conmemoraba su muerte... También son muy variadas las instituciones y asociaciones organizadoras de los actos: el Ayuntamiento de Madrid y otros ayuntamientos distribuidos por la geografía española, la Academia de la Historia, la Junta Central de Acción Católica, el Cabildo de la Catedral de Madrid, diversas compañías de

teatro —profesionales y de aficionados—, universidades, institutos de bachillerato, por citar algunos ejemplos. La sociedad cultural Acción Española se unió también a esta nómina de instituciones. El análisis de su homenaje es precisamente el objetivo de este artículo.

En 1935 la situación política era muy tensa y la heterogeneidad de las instituciones que contribuyeron al tricentenario por fuerza tenía que reflejar la diversidad ideológica de la sociedad española del momento. Francisco Florit Durán [2000] ha estudiado las interpretaciones que izquierda y derecha hicieron de la obra de Lope con motivo del homenaje; sostiene que, aunque en 1935 no se carecía de estudios serios, objetivos y exentos de mitificaciones sobre Lope, la situación política convirtió al dramaturgo áureo en «una suerte de paradigma ideológico para ambos bandos» (Florit Durán 2000:107). Intelectuales de tendencias políticas opuestas interpretaron la obra de Lope a la luz de su ideología. Mientras que para la derecha Lope era la esencia de la España imperial, defensor de la monarquía y el catolicismo, para la izquierda era la encarnación del poeta popular, defensor de la justicia frente a las tropelías de los señores feudales. Florit Durán pone como ejemplo de esa doble interpretación la lectura que ambas tendencias hicieron de *Fuenteovejuna*.

Federico García Lorca, como director de La Barraca, había puesto en escena una versión de la obra con un contenido más social que político. Para ello suprimió las alusiones a la justicia real y se centró en la respuesta popular ante la injusticia del poderoso (Aguilera y Lizarraga 2008). La versión que Rivas Cherif hizo de *Fuenteovejuna* en 1935 para la Compañía Xirgu-Borrás era más fiel al texto original y no prescindía de las escenas en las que aparecían los Reyes Católicos. Sin embargo, las declaraciones a la prensa del director teatral nos indican que su concepción de la obra tenía muy en cuenta la situación política del momento; para él, las comedias de Lope eran «asequibles a nuestros sentimientos de hoy, e incluso a la interpretación política de la reivindicación por el pueblo de su propia soberanía» (cit. en Iglesias 1999:95). Florit Durán [2000:117] comenta que la derecha fue muy crítica con estos planteamientos. Joaquín de Entrambasaguas, uno de los más destacados lopistas del momento, catedrático de la universidad de Murcia y artífice la revista *Fénix*, se escandalizaba ante estos puntos de vista rebatiéndolos con argumentos antitéticos. Para él, Lope era un defensor de la monarquía absoluta y lo demostraba cuando hacía intervenir a los reyes en las obras para resolver directamente las injusticias cometidas contra el pueblo. *Fuenteovejuna* representaría precisamente «el triunfo

más rotundo de la Monarquía absoluta sobre la delegación constitucional y democrata en gobernantes» (cit. en Florit Durán 2000:117).

Los miembros de Acción Española compartían este mismo punto de vista. En el presente artículo nos proponemos exponer cuáles fueron las pautas ideológicas que siguieron los intelectuales en las conferencias y artículos que conformaron el homenaje a Lope de Vega ofrecido por la sociedad monárquica. Este constituye un ejemplo más de la apropiación política de la figura del dramaturgo de la que habla Florit Durán, en este caso desde la derecha. En unos momentos de intensa conflictividad política, Acción Española contribuye a la construcción del mito de Lope como portador de unos valores —catolicismo y monarquía— que considera apropiados para analizar el presente y para construir el futuro.

EL HOMENAJE DE ACCIÓN ESPAÑOLA

Eugenio Vegas Latapié [1983:227] relata en sus memorias cómo a principios de 1935 asiste en el cine Capitol a la representación de una comedia de Lope de Vega puesta en escena por el Club Teatral Anfistora. Se trata, sin duda, de *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, obra ofrecida el 25 de enero de 1935 por ese grupo de aficionados, con la colaboración de Federico García Lorca, para contribuir a la conmemoración del tricentenario. El montaje fue preparado con gran celo: se cuidaron hasta el mínimo detalle música y vestuario; se contó además con el asesoramiento literario de José Fernández Montesinos. La representación dio comienzo con un discurso de Federico García Lorca que reivindicó el teatro clásico como referente para el teatro de la época. La obra fue un gran éxito, lo que obligó a su repetición en varias funciones (Aguilera y Lizarraga 2008:62-67).

Vegas Latapié [1983:228] recuerda la obra «como uno de los mayores placeres estéticos de mi vida» y le hizo pensar que Acción Española debía conmemorar también el tricentenario de Lope con un ciclo de conferencias: «Me proponía con ello reforzar nuestro significado cultural, evitando que se nos tachase de exclusivamente políticos, y utilizar además la literatura de nuestro Siglo de Oro, tan penetrada de las ideas contrarrevolucionarias que sosteníamos, en apoyo doctrinal de nuestra acción». Pensó también en una representación teatral organizada por el grupo monárquico con la participación como actores de miembros y simpatizantes

del mismo. Se le ocurrió que *La dama boba* podría ser una buena elección: «Influyó en ello poderosamente el que en esta comedia aparece un preceptor que me pareció muy adecuado para que lo representara Pedro Sainz Rodríguez, con su volumen y solemnidad». La obra no llegó a materializarse por motivos que Vegas no recuerda, pero el ciclo de conferencias sí se celebró.

Es muy posible que Vegas Latapié, auténtico dinamizador de Acción Española, hubiera sido el promotor de los actos organizados por la entidad monárquica. Lo que no parece probable es que haya sido la representación de *Peribáñez y el comendador de Ocaña* el acontecimiento que le inspiró. En noviembre de 1934, casi tres meses antes de la función a la que asistió Vegas, *ABC* anunciaba los dos cursos de conferencias que la sociedad cultural pensaba celebrar entre los meses finales de 1934 y 1935; uno de ellos se dedicaría a «Los maestros del pensamiento contrarrevolucionario» y otro, a partir de enero de 1935, a «Lope de Vega en conmemoración del tercer aniversario de su muerte» («Acción Española. El próximo curso» 1934:36). Tres meses más tarde, el mismo periódico hacía públicos los actos con que Acción Española tenía previsto conmemorar la muerte del dramaturgo. El programa, que era muy ambicioso, incluía trece conferencias sobre diversos temas relacionados con la vida y la obra de Lope de Vega, tres conferencias ilustradas con escenas de sus obras y una función teatral en la que se representaría *La dama boba* «interpretada por un grupo de escritores y distinguidas damas». Los actos se iniciarían el 12 de febrero y finalizarían el 14 de mayo («Acción Española y el tricentenario» 1935:37).¹ Los participantes eran conocidos intelectuales católicos ligados a la derecha, muchos de los cuales pertenecían a Acción Española o colaboraban en su revista.

Acción Española no celebró la totalidad de los actos que tenía previstos y el anterior programa quedó reducido a un total de nueve conferencias, dictadas entre el 12 de febrero y el 8 de junio de 1935, y un banquete, celebrado con probabilidad a finales de junio, para festejar la culminación de los actos.² No hubo, pues, ni re-

1. Este programa de actos aparece también en la revista *Fénix. Revista del Tricentenario de Lope de Vega* en su número inicial correspondiente a febrero de 1935, p. 149. Las conferencias, según *ABC*, iban a ser pronunciadas por: Eugenio Montes, Rafael Alcocer, José M^a Salaverría, Nicolás González Ruiz, Luis Araujo Costa, Pedro Sainz Rodríguez, Enrique Sánchez Reyes, Blanca de los Ríos, Arturo M. Cayuela, José Pemartín, Félix García, José Rogerio Sánchez, Casimiro Morcillo, Agustín González de Amezúa. Las tres conferencias ilustradas con escenas teatrales iban a estar a cargo de José María Pemán, Federico García Sanchiz y Pedro Sainz Rodríguez.

2. Aunque no aparece una fecha explícita, hay una referencia a ese banquete en Vázquez Doderó [1935b:379-380].

presentación de *La dama boba*, ni conferencias ilustradas con escenas de las obras de Lope. Todos los actos se celebraron en el domicilio de la sociedad cultural y la asistencia quedó limitada a los socios. El año de Lope fue celebrado por Acción Española del siguiente modo:

- El 12 de febrero se inauguraron los actos con la conferencia «El sentido cristiano en Lope de Vega», a cargo del benedictino Rafael Alcocer, presentado por Eugenio Montes.
- El 22 de febrero Eduardo Marquina hizo una lectura comentada de su versión de *La Dorotea*, que había estrenado en el Cómico el 23 de enero con ocasión del tricentenario. La lectura fue presentada por Pedro Sainz Rodríguez.
- El 2 de marzo, el periodista y crítico literario Nicolás González Ruiz dicta una conferencia con el título «Lope de Vega y las mujeres». El conferenciante fue presentado por Víctor Pradera.
- El 12 de marzo se celebra la conferencia de Luis Araujo Costa, periodista y colaborador de la revista *Acción Española*, con el tema «La historia de España en las obras teatrales de Lope de Vega. Los orígenes del núcleo nacional de Castilla (siglos X y XI)».
- La quinta conferencia, que se celebra el día 6 de abril, se titula «Lope de Vega y la creación del teatro nacional» y está a cargo de la crítica literaria y colaboradora de la revista *Blanca de los Ríos*.
- El 9 de abril el padre jesuita Arturo M. Cayuela, presentado por Pedro Sainz Rodríguez, diserta sobre «Los autos sacramentales de Lope reflejo de la sólida cultura religiosa del gran poeta y de su tiempo».
- El padre agustino Félix García, ligado a *Acción Española*, da una conferencia el 30 de abril con el título «Lope de Vega, poeta religioso».
- La octava conferencia, con el título «La idea monárquica de Lope de Vega», a cargo de José Pemartín, tiene lugar el 4 de mayo. El conferenciante, miembro de *Acción Española*, fue presentado por Ramiro de Maeztu.

- La última conferencia, que tiene lugar el día 8 de junio, es dictada por el coleccionista de arte Lázaro Galdiano y su título es «Los retratos de Lope de Vega». El conferenciante fue presentado por el marqués de La Eliseda.³

Todas las conferencias excepto las de José Lázaro Galdiano, Arturo Cayuela y Félix García fueron publicadas en diversos números de *Acción Española*;⁴ la revista añadió también otras colaboraciones: Luis María Cabello Lapiedra, arquitecto y secretario general de Renovación Española, publicaba en el número 78, correspondiente a agosto de 1935, el artículo «Lope de Vega y el arte de su época»; el número 80, correspondiente a octubre de 1935, incluía un artículo del escritor mexicano y colaborador de la revista Alfonso Junco, titulado «Lope ecuménico».

En suma, los actos con los que Acción Española quiso conmemorar el tricentenario de Lope quedaron restringidos al círculo de personas que conformaban la sociedad cultural monárquica. Los conferenciantes en su mayoría pertenecían a ella o eran colaboradores habituales u ocasionales de la revista. La asistencia solo estaba permitida a los socios. Aunque es cierto que diversos periódicos monárquicos como *ABC* o *La Época* se hicieron eco de las conferencias publicando extractos de las mismas, el homenaje no debió de tener una repercusión mayor que la del propio círculo en el que se produjo. Este carácter restringido abunda en el elitismo de la sociedad cultural, nutrida sobre todo de miembros de la aristocracia y la alta burguesía.

3. Las referencias a las conferencias celebradas pueden verse en los periódicos *ABC* entre el 12 de febrero y el 5 de mayo de 1935 y *La Época* entre el 13 de febrero y el 1 de julio de 1935.

4. Los números 72-73 de *Acción Española* (tomo XII, marzo de 1935) incluían un extracto de las palabras pronunciadas por Eugenio Montes en la inauguración del ciclo de conferencias (pp. 579-580); también resumía la presentación de Pedro Sainz Rodríguez a Eduardo Marquina y reproducía la conferencia íntegra de este (pp. 580-585). El número 74 de la revista (tomo XIII, abril de 1935) incluía las conferencias de Nicolás González Ruiz, «Lope de Vega y las mujeres» (pp. 36-50), y de Luis Araujo-Costa, «La historia de España en las obras teatrales de Lope de Vega. Los orígenes del núcleo nacional de Castilla (siglos x y xi)» (pp. 168-170). La conferencia de Rafael Alcocer, «El sentido cristiano de Lope de Vega», se incluía en el número 75 (tomo XIII, mayo de 1935, pp. 295-310). El número 79 (tomo XIV, septiembre de 1935) reproducía la conferencia de José Pemartín, «La idea monárquica en Lope de Vega» (pp. 417-459) y el número 81 (tomo XV, noviembre de 1935) la de Blanca de los Ríos, «Lope de Vega y la creación del teatro nacional» (pp. 265-322). *ABC* y *La Época* dan cuenta de todos los actos con un extracto de todas las conferencias. Para las que no han sido publicadas en *Acción Española* véanse: Arturo M. Cayuela, «Los autos sacramentales de Lope reflejo de la sólida cultura religiosa del gran poeta y de su tiempo», *La Época* (10 de abril de 1935), p. 4 y *ABC* (10 de abril de 1935), p. 37; Félix García, «Lope de Vega, poeta religioso», *La Época* (2 de mayo de 1935), p. 3 y *ABC* (2 de mayo de 1935), p. 33; José Lázaro Galdiano, «Los retratos de Lope de Vega», *La Época* (10 de junio de 1935), p. 3.

Uno de los propósitos de Acción Española fue la divulgación del pensamiento tradicionalista español; el objetivo era fijar una base ideológica alternativa al liberalismo, que se juzgaba fracasado con la caída de la Monarquía. Esa doctrina debía servir para dotar ideológicamente a las antiguas clases dirigentes cuando retomaran la hegemonía política que la República les había arrebatado. Así pues, los actos para conmemorar a Lope, al contrario de los promovidos por otras asociaciones e instituciones, no tuvieron un carácter abierto ni estuvieron pensados para un público numeroso y heterogéneo; constituyeron, más bien, un homenaje cerrado y destinado a un público limitado. Como indica Vegas Latapié [1983:228] en sus memorias, quizás lo más importante de cuanto debía trascender al exterior era que el homenaje sirviera para contrarrestar la imagen excesivamente política de Acción Española y para darle a sus actividades un mayor contenido cultural; al fin y al cabo como una entidad cultural había quedado definida en sus estatutos (González Cuevas 1998:146). La lectura atenta de las conferencias nos revela el enorme contenido ideológico de las mismas. Lo cultural se convierte en una excusa para la reafirmación doctrinal.

LOPE DE VEGA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN MITO TRADICIONALISTA

Varios temas se repiten en las conferencias y artículos que constituyen el homenaje de Acción Española a Lope de Vega. El primero de ellos es la presentación del dramaturgo áureo como la esencia de lo español. Lope es un exponente del alma española porque encarna todas sus características y todos sus valores. Los conferenciantes y articulistas no escatiman recursos para expresarlo. En la presentación del curso de conferencias, Eugenio Montes dirá que «La vida de Lope es simbólica: sus zozobras y anhelos coinciden, en lo externo y en lo íntimo, en lo aparente y lo esencial, con las zozobras y anhelos del *epos* hispánico» (Vázquez Doderó 1935a:580). El agustino Félix García afirma que Lope es el «genio de la raza» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española» 1935:33) y Blanca de los Ríos [1935:290] que «España y su cantor se fundieron en una misma vida inmortal [...] y España transfundió lo más recio, perenne y representativo de sí misma a la inmortal creación de Lope».

Para los intelectuales de Acción Española y para el pensamiento tradicionalista en general, España y catolicismo son dos realidades íntimamente unidas, hasta

el punto de que la existencia de aquella no puede explicarse sin este. La época de Lope es el momento clave de esta identificación: España se constituye en el instrumento para la expansión del catolicismo y la defensa de la Iglesia. Así pues, la segunda cuestión sobre la personalidad y la obra de Lope en la que todos los participantes en el homenaje coinciden está íntimamente relacionada con la primera y consiste en destacar su ferviente catolicismo. «Lope no hubiera podido ser el genio de la raza y de la nación de haber faltado en su vida la cuerda religiosa», afirma Félix García («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española» 1935:33).

Para presentar la religiosidad de Lope, la mayoría de los autores, y aquí está la tercera coincidencia, se esforzaron en conciliar el catolicismo del dramaturgo con su disoluta y desordenada vida amorosa. Se trataba de lograr una especie de santificación de Lope interpretando en clave católica su faceta más mundana. Nicolás González Ruiz articula en torno a estas ideas todo el contenido de su conferencia «Lope de Vega y las mujeres». El tema, como puede inferirse del título, es un recorrido por la azarosa vida sentimental del dramaturgo. González Ruiz [1935:37], profundamente católico, indica de manera explícita que no pretende juzgar la conducta de Lope desde el punto de vista moral. Más bien interpreta esa conducta estableciendo paralelismos con las efusiones del carácter español. Así, afirma que Lope no actúa como don Juan, mito cuyo origen sitúa fuera de España, sino que, al ser «un genial representante del alma española» es «fiel en la más cruda infidelidad. Fugaz, pero sinceramente apasionado» [1935:39].⁵ Más adelante comenta el repentino alistamiento de Lope en la Armada Invencible y su participación en la Empresa de Inglaterra cuando solo llevaba tres semanas de casado con Isabel de Urbina y lo explica por «las extrañas explosiones del alma de Lope, que siempre vibraba al unísono de las ansias nacionales [...]. España va contra Inglaterra y Lope también. ¿Hay cosa más natural?» [1935:45]. En el artículo la vertiente pecadora de Lope se fundamenta en un carácter inquieto e impulsivo del cual el dramaturgo no puede despojarse porque es inherente a la raza y al alma española. Esta inquietud, unida al catolicismo, mueve a Lope al remordimiento y al arrepentimiento y, tras estos, otra vez al pecado, vaivenes que González Ruiz [1935:48] valora como muy humanos y «un puntito más español[es] de lo que fuera menester». Como síntesis del españolismo, el catolicismo y la naturaleza pecadora de Lope, el autor afirma: «Dios

5. Alfonso Junco [1935:66] utiliza también el argumento de la ausencia de donjuanismo en la conducta de Lope de Vega basándose en la relativa durabilidad de sus relaciones amorosas.

[...] no podía dejar de la mano a Lope, a pesar de sus extravíos, como no ha dejado de la mano a España, a pesar de los suyos» [1935:40].

Pero existe otro argumento para santificar la figura de Lope. En su conferencia «El sentido cristiano de Lope de Vega», el beneditino Rafael Alcocer hace una interpretación personal de la vida del dramaturgo y nos muestra cuáles son los pilares en los que se apoya su profunda religiosidad. Alcocer piensa que la vida de cualquier hombre se enfrenta a cuatro coordenadas: amar, sufrir, pecar y morir. El cristiano, a diferencia del que no lo es, sabe domeñar esos problemas inexorables y al hacerlo consigue «reducir lo temporal a lo eterno» [1935:296]. Lope, como buen cristiano, reafirma su profunda religiosidad al salir victorioso de esos retos vitales. Alcocer no hace girar el amor y el dolor del dramaturgo en torno a la vertiente carnal de su vida; esta se interpreta, más bien, como producto de un joven espíritu inquieto. El amor filial hacia su hijo Carlos Félix y el dolor que le ocasiona su muerte es a lo que se refiere el beneditino cuando analiza esos dos aspectos en Lope. Ambas experiencias le sirven para acercarse a Dios, ya que las vive con un hondo espíritu cristiano. El pecado, sin embargo, está constituido por su relación con Marta de Nevaes cuando ya se había ordenado sacerdote. Lope vive en ese tiempo entre la pulsión del pecado y el arrepentimiento. Sufre un profundo dolor porque, a pesar de su grave falta, en el fondo de sí desea abrazar de nuevo a Jesucristo. El sufrimiento que conlleva esa lucha es lo que nos muestra la religiosidad de Lope, porque, según Rafael Alcocer [1935:308-309], para el verdadero cristiano el pecado es dolor y arrepentimiento. Y arrepentimiento es también lo que muestra Lope en el momento de la muerte, enfrentándose así al último reto de su vida.

Ese argumento del pecado y el arrepentimiento para mostrarnos a un Lope exonerado de su vida desordenada se repite también en otros autores participantes en el homenaje. José Pemartín [1935:435-436] ve en la redención el dogma fundamental del catolicismo. El Lope penitente, que ha virado desde el amor profano al amor divino, entra en la categoría de los pecadores arrepentidos. A este respecto, en una muestra de total afinidad con el catolicismo tridentino, el filósofo jerezano afirma sobre el arrepentimiento (Pemartín 1935:436):

La prueba psicológica, la prueba vivida de la restauración del orden divino: de la vuelta santísima al orden de la gracia, desde el desorden causado por el pecado. Ilustre estirpe de grandes conversos, la Magdalena, Pablo, Agustín, Mañara, Rancés;

línea de grandes pecadores santos, lugar geométrico divino en que se entrecruzan en la majestad del Misterio, dos planos antagónicos de la realidad trascendente; la existencia del mal moral, la maldad del pecado y la infinita bondad de Dios. Hay una profundísima teología en ese dualismo moral de Lope.

Félix García utiliza argumentos parecidos al ver en la lírica religiosa de Lope el testimonio de los sufrimientos que le provoca el pecado y el consiguiente arrepentimiento; el agustino [1935:33] compara la trayectoria del dramaturgo, entre el pecado y la redención, con la conversión de San Agustín, ya que «Lope no perdió nunca, en medio de sus extravíos el sentido de lo eterno».

De igual modo, Alfonso Junco [1935:73] piensa que el arrepentimiento de Lope está provocado no por el miedo a condenarse, sino por su gran amor a Dios. Este aspecto es el que le mueve al sufrimiento y al remordimiento: Lope sufre por «haber ultrajado a quien tanto le ama». Junco prueba la sinceridad de esa contrición en que «Lope era hombre sin vicio alguno y de índole saludable y generosa», algo que podemos interpretar como cierta indulgencia del autor hacia los pecados carnales, siempre que estos se produzcan dentro de un orden. El intelectual mexicano contextualiza en su siglo al Lope pecador; este y todos los de su tiempo eran conscientes del pecado y por tanto conscientes de la posibilidad de redención. En un claro ejercicio de idealización del Siglo de Oro, frente al disgusto que le ocasiona el presente, Junco [1935:73] afirma:

Pero Lope y las gentes de su hora sabían, cuando pecaban, que estaban pecando, y se sentían fuera de la ley. No justificaban su yerro, no lo tremolaban como ideal. Ruina y vergüenza de los tiempos modernos es el conato de llamar bien al mal y mal al bien: que así la inteligencia se subvierte, y se estragan las normas esenciales y se tapia el camino de la redención.

La idealización del Siglo de Oro desde los puntos de vista político, religioso y cultural es el cuarto tema en el que coinciden artículos y conferencias. En su interpretación de la historia de España, los hombres de Acción Española, y en general de toda la derecha, ensalzan los siglos XVI y el XVII como la Arcadia perdida, el ideal al que hay que volver. La concepción teológica con la que los tradicionalistas interpretan la historia valora negativamente el Renacimiento, la Reforma y la Ilustración europeos; estos se producen por un alejamiento de Dios, principio rector, y un acercamiento a la razón, principio destructor que conduce a la revolución y a la

disolución del orden terrenal como reflejo del orden divino. España, sin embargo, se mantiene ajena al principio destructor y su historia continúa hasta el siglo XVIII por otros derroteros. Siguiendo a Menéndez Pelayo, los intelectuales de Acción Española piensan que España tiene el carácter de nación elegida a la que Dios dio «el destino más alto entre todos los destinos de la historia humana» (cit. en Álvarez Chillida 1992:1015). La intensa religiosidad de la sociedad española permitió que aquí el Renacimiento tuviera un sentido cristiano y que no llegara a arraigar la Reforma; más bien al contrario, España se había convertido en el principal bastión de la Contrarreforma. El feliz reinado de los Reyes Católicos dio lugar a la unificación étnica y religiosa y también a la expansión territorial, base de la cristianización y de la construcción de un imperio. En adelante, los sucesores de Isabel y Fernando extenderían por el mundo los valores hispanos sustentados en un profundo catolicismo, construyendo lo que Ramiro de Maeztu llamó «Hispanidad» (González Cuevas 1998:358-359).

Así, los siglos XVI y XVII se interpretan como un momento singular de la historia de España en el que la sociedad en su conjunto —clases populares y élites políticas, religiosas e intelectuales— tienen unos objetivos comunes: mantener la monarquía y defender y extender el catolicismo. Todo el pensamiento es homogéneo y eso se percibe en la obra de Lope que, como máximo representante de la cultura de la época, «el genio nacional por excelencia, [...] en mayor grado que Cervantes» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española» 1935:33), contribuyó a la difusión de esos principios. Conocer a Lope es conocer el Siglo de Oro, porque el autor aúna en sí las ideas básicas del pensamiento de la época: españolismo, catolicismo y monarquismo. Como exclama Alfonso Junco [1935:73] refiriéndose al dramaturgo: «¡católico y español y de su siglo por los cuatro costados!».

Quizás sea la conferencia de José Pemartín, «La idea monárquica en Lope de Vega», la que profundiza más en estos aspectos. El filósofo interpreta la vida y la obra del dramaturgo siguiendo las claves que hemos expuesto más arriba; además, el contenido aparece entreverado de alusiones a la realidad contemporánea. Con ello el autor nos indica que el tiempo de Lope debe ser una referencia para el presente y el futuro. Pemartín [1935:422] idealiza la época de Lope pero curiosamente parece obviar que los treinta y cinco últimos años de la vida de este trascurren en el siglo XVII y lo presenta como un producto del siglo XVI: «se halla Lope tan fundido con aquel siglo que el mejor modo de presentarlo en cualquiera de sus facetas es

referirse a él». La perfección de este siglo, el rasgo que le caracteriza y le articula, es lo que Pemartín [1935:417-418] denomina «monología», que queda definida como «aquella orientación unitaria y totalitaria en el pensar y en el sentir de todo un pueblo, que hace que todos los actos y sentimientos de este participen, como las partes de un todo, de una esencia ideológica central». Esta unidad de pensamiento es lo que posibilita una monarquía como la de aquella época, ya que «sin ese sentido totalitario en el espíritu de un pueblo no existe verdadera monarquía» (Pemartín 1935:418).

Para Pemartín [1935:419] Lope es un poeta popular porque expresa «el sentimiento de todo un pueblo» y su obra, y en particular su teatro, es «la expresión de la verdadera opinión pública» [1935:446]. Por ello Lope es el más consumado exponente del espíritu de aquel siglo o «monología» y del correlato de esta en lo político: la monarquía. Las obras de Lope reflejan las tres características básicas de aquella sociedad, que según Pemartín la hacían sólida y bien constituida: unidad de poder, jerarquía y optimismo. La unidad de poder se materializa en una monarquía asentada, que da seguridad a los súbditos y estabilidad a la vida pública; esta se consigue también con el respeto a la jerarquía social. El optimismo, «la vitalidad de la masa», es la expresión del contento de un pueblo satisfecho.

La monarquía que Lope de Vega muestra en sus obras es la monarquía tradicional española. Esta queda caracterizada por tres fundamentos: el moral, el natural y el sobrenatural. Para explicar el primer fundamento Pemartín [1935:449] toma ejemplos de *El mejor alcalde, el Rey*, obra en la que el monarca interviene en la trama relacionándose con los personajes y actuando como juez. El rey, como impartidor de justicia, permite que la institución se haga tangible, estableciéndose «un recto equilibrio entre la abstracción de la institución sin desvirtuar la eficacia real de la persona». Para explicar el fundamento natural, Pemartín [1935:452] apela al derecho natural cristiano y destaca el paternalismo del rey en las comedias de Lope. La monarquía adquiere así un sentido familiar que la hace también cercana a los súbditos. Para explicar el fundamento sobrenatural, el articulista utiliza uno de los mitos más cultivados por el pensamiento tradicionalista: los reyes de España, al ser esta una nación a la que se le ha encomendado la tarea de salvaguardia y expansión de la fe católica, son el «brazo secular de Dios en la tierra, cabeza visible y caudillo providencial de esa altísima misión».

Como vemos, el discurso de Pemartín interpreta a Lope y su obra bajo los puntos de vista usuales en el pensamiento monárquico tradicionalista. Pero

entremezclados con ellos aparecen otros conceptos como «totalitarismo», «vitalidad de las masas», «unidad de poder» o «caudillo» que se relacionan más con las nuevas ideologías que triunfaban en Europa. Raúl Morodo [1985:162-168 y 183-185] ha señalado a Pemartín como uno de los colaboradores de Acción Española que más tempranamente y con mayor intensidad realizó un intento de actualizar el pensamiento tradicionalista español con los aportes de las nuevas corrientes europeas, intentando transformar el catolicismo en fascismo católico y la monarquía tradicional en caudillaje.

Abundando en esta cuestión, hay un argumento en la conferencia que nos permite vislumbrar una glorificación de la violencia, utilizando el Siglo de Oro como referente. Pemartín [1935:429] piensa que Europa, tras seguir los derroteros marcados por la Reforma y la Ilustración, ha tomado el camino de la decadencia. En la actualidad esta se observa en el dominio del «vil positivismo materialista» que considera la vida terrena como fin y no como medio y que «propaga un vil pacifismo hipócrita que no es amor a la Humanidad, sino cobardía ante la muerte». Frente a esto, el ejemplo que se ha de seguir está en la sociedad española del siglo XVI que, inmersa en la «monología», se imbuyó de heroísmo para conseguir su ideal: la expansión del catolicismo. Los hombres del siglo XVI «¡[...] en grado máximo, colectiva e individualmente, sabían morir!», exclama Pemartín [1935:430]. Y como muestra de que existe aún esa sangre heroica en los españoles de su tiempo y que derramarla puede dar frutos, el articulista, en una directa incitación a la violencia contra la República, afirma que la intentona golpista de 1932, en la que se vertió «una nobilísima y generosa sangre española», posibilitó la victoria electoral de la derecha en 1933.

Esta es en definitiva la conclusión del artículo: el ejemplo de Lope de Vega y de su siglo debe servir y debe seguirse. El futuro tiene que ser un reflejo de la «monología» del siglo XVI: un «sentido totalitario de nuestras ideas y nuestro modo de ser» (Pemartín 1935:456). Preludiando la dictadura, el autor piensa que no debe implantarse la monarquía hasta que se haya concluido la evangelización de España. Solo cuando esta se produzca habrá en España una «monología»: unidad de poder, en la que todo estará sometido a Dios, jerarquía, entendida como el sometimiento de toda actuación política a las ideas, y alegría vital o valentía para defender estas ideas.

En conclusión podemos decir que el homenaje de Acción Española a Lope de Vega, más ideológico que literario, es una excusa para hacer doctrina política. Los artículos sobre Lope contribuyen a enriquecer la versión mítica del Siglo de Oro. El dramaturgo es despojado de todo aquello que no encaja en el mito y reinterpretado hasta convertirse él mismo en la encarnación de todos los valores que, según la óptica tradicionalista, contiene su época. Cuando se analiza su obra, lo literario queda en un segundo plano y se destacan los aspectos religiosos y políticos. La poesía y el teatro de Lope son, en la mayoría de los artículos que constituyen el homenaje, un simple vehículo por el que se expresan las ideas políticas y las actitudes religiosas del propio Lope o, lo que es lo mismo, de su tiempo. Algunos conferenciantes introducen la actualidad y la analizan a la luz de la época de Lope. Pemartín va incluso más lejos y convierte su visión del Siglo de Oro en un modelo para la práctica política del futuro.

El homenaje sirvió para ahondar en la vertiente doctrinal de Acción Española pero no logró uno de los objetivos que Vegas Latapié se marcaba: reforzar el significado cultural de la asociación evitando que fuera tachada de exclusivamente política.

BIBLIOGRAFÍA

- «Acción Española. El próximo curso de conferencias», *ABC* (8 de noviembre de 1934), p. 36.
- «Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega», *ABC* (9 de febrero de 1935), p. 37.
- AGUILERA SASTRE, Juan e Isabel LIZARRAGA VIZCARRA, *Federico García Lorca y el Teatro Clásico. La versión escénica de «La dama boba»*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2008.
- ALCOCER, Rafael, «El sentido cristiano de Lope de Vega», *Acción Española*, XIII 75 (1935), pp. 295-310.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, «Nación, tradición e imperio en la extrema derecha española durante la década de 1930», *Hispania. Revista española de historia*, LII 182 (1992), pp. 999-1030.
- ARAUJO-COSTA, Luis, «La historia de España en las obras teatrales de Lope de Vega. Los orígenes del núcleo nacional de Castilla (siglos x y xi)», *Acción Española*, XII 72-73 (1935), pp. 168-170.
- BUENO, Manuel, «¿Qué de Lope? A propósito de un centenario», *ABC* (8 de marzo de 1935), p. 3.
- BURGUILLO, «Impresión General», en la sección «Crónica del tricentenario», *Fénix. Revista del tricentenario de Lope de Vega*, I (1935), p. 147.
- CABELLO LAPIEDRA, Luis M^a, «Lope de Vega y el arte de su época», *Acción Española*, XIV 78 (1935), pp. 251-268.
- «Conferencia del Padre Cayuela», *La Época* (10 de abril de 1935), p. 3.
- FLORIT DURÁN, Francisco, «La recepción de Lope en 1935: ideología y literatura», *Anuario Lope de Vega*, VI (2000), pp. 107-124.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España. (1913-1936)*, Tecnos, Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás, «Lope de Vega y las mujeres. Tema con variaciones a propósito del centenario», *Acción Española*, XIII 74 (1935), pp. 36-50.
- IGLESIAS, Miguel, «Cipriano Rivas Cherif y Margarita Xirgu en el tricentenario de Lope de Vega: datos para la historia del teatro español», *Anuario Lope de Vega*, V (1999), pp. 86-88.
- JUNCO, Alfonso, «Lope ecuménico», *Acción Española*, XV 80 (1935), pp. 54-76.

- MORODO, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Alianza Universidad, Madrid, 1985.
- «El padre Félix García en Acción Española», *La Época* (2 de mayo de 1935), p. 3.
- PEMARTÍN, José, «La idea monárquica en Lope de Vega», *Acción Española*, XIV 79 (1935), pp. 417-459.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «Una obligación inexcusable», *ABC* (10 de abril de 1935), pp. 3-5.
- «Los retratos de Lope de Vega. Conferencia de don José Lázaro Galdiano», *La Época* (10 de junio de 1935), p. 3.
- RÍOS, Blanca de los, «Lope de Vega y la creación del teatro nacional», *Acción Española*, XV 81 (1935), pp. 285-322.
- «El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española. Conferencia del padre Cayuela de la Compañía de Jesús», *ABC* (10 de abril de 1935), p. 37.
- «El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española. Conferencia del padre agustino Félix García», *ABC* (2 de mayo de 1935), p. 33.
- VÁZQUEZ DODERO, José L., «El tricentenario de Lope», *Acción Española*, XII 72-73 (1935a), pp. 579-585.
- VÁZQUEZ DODERO, José L., «Fin de curso», en la sección «Actividad intelectual», *Acción Española*, XIV 78 (1935b), pp. 379-380.
- VEGAS LATAPIÉ, Eugenio, *Memorias políticas. El suicidio de la Monarquía y la Segunda República*, Planeta, Barcelona, 1983.